

Presentación

Cómo entender nuevamente, desde el margen, la participación social y la solidaridad, en contextos regionales afectados por una perspectiva global que ha vanalizado todos los esfuerzos por la democratización liberal y genera, con ello, una profunda crisis de inteligibilidad en los sistemas políticos; cómo modificar la dinámica de los juegos corporativistas que obstruyen cualquier intento de cambio en el sistema de educación superior de las universidades federales de Brasil y cómo, en fin, desde otros resquicios de la marginalidad —la que viven niños hospitalizados por enfermedades crónicas o incurables— se percibe la pedagogía de la inclusión, son algunas de las cuestiones que argumentan y discuten los trabajos que integran este ejemplar.

Sonia Lavín emprende un minucioso proceso de deconstrucción y de construcción de una idea de participación ciudadana, como concepto clave de la política social de esta época, y como estrategia de desarrollo humano no inducida desde las esferas de poder, sino como respuesta a necesidades axiológicas y existenciales de la población socialmente excluida de los beneficios del desarrollo. Su cometido es poner al descubierto una práctica social que, de hecho, forma individuos libres, solidarios, creativos y tan diversificados como abiertos a la diversidad de escenarios que les presenta la transición a la democracia, tras los cruentos años del autoritarismo militar. Para ello, la autora busca en los procesos base de la participación de distintas organizaciones de la comuna de Huechuraba, Chile, las motivaciones profundas, los intereses y expectativas de los grupos que se organizan para acceder a la educación y al conocimiento, como una forma de emancipación que habrá de devolver legitimidad a su discurso de grupos excluidos.

Lavín parte de dos hallazgos de investigación: el primero referido a la política social del Estado chileno, cuya oferta de participación social responde a una lógica sectorial contrapuesta a las necesidades básicas que, sin embargo, se presentan en forma contundente y afectan la integridad de personas y grupos específicos; el segundo, la constatación de que la participación ciudadana existe, pese a las continuas declaraciones oficiales acerca de su ausencia dentro de los espacios institucionales, y que aquélla se manifiesta en torno a la solución de problemas apremiantes que las organizaciones buscan satisfacer por medio de distintos aprendizajes autogestionados. A partir de estas evidencias, la autora analiza distintos componentes de la articulación entre las necesidades de conocimiento y las estrategias de participación social, como punto de partida en la redefinición de las necesidades

de desarrollo económico, político, social y, por ende, humano de la población. El cuestionamiento resulta particularmente relevante en este momento, cuando la transición a la democracia ha incurrido en un escepticismo común que repele los espacios de participación formalmente establecidos, síntoma de un profundo desapego entre la integración dirigida por el Estado y los parámetros simbólicos y culturales desde los cuales la sociedad chilena elabora sus propios constructos y mecanismos de participación, detecta necesidades de aprendizaje para resolver situaciones de vida y legitima sus saberes en un proceso de convergencia con la educación formal.

Lavín identifica cuatro paradigmas que le permiten establecer un sentido epistemológico a la búsqueda, así como una opción valoral. El primero es el paradigma del desarrollo humano, cuya matriz de necesidades se desprende de los simples satisfactores básicos (alimentación, salud, vivienda), y avanza hasta aquéllas de carácter existencial y axiológico consustanciales a la integración del sujeto, desde donde puede entender la educación como un metavalor y una respuesta a la necesidad de conocer en el seno de las organizaciones sociales; el segundo, el paradigma de los desarrollos locales, como necesario punto de encuentro entre las políticas estatales y su posible impacto en el diario vivir; es decir, donde es posible afianzar una nueva cultura democrática en la diversidad, abarcando lo global a través de lo local; el tercero el paradigma de la acción comunicativa en la que, siguiendo a Habermas, encuentra la comprensión del sentido de la acción y la construcción de situaciones de diálogo en un horizonte compartido de problematización de la vida cotidiana, así como de interés en aprendizajes emancipatorios. Finalmente, el paradigma humanista-crítico de Hopenhayn, opción epistemológica frente al análisis de la realidad, desde donde entiende a los actores de la participación como una comunidad de producción de conocimiento social, que toma distancia de las prácticas institucionales funcionalistas inspiradas en la racionalidad instrumental y, precisamente, desde una perspectiva humanista crítica, propicia la radicalización de la democracia y la emancipación humana como procesos simultáneos que se verifican en prácticas de diálogo, problematización y propuesta común de soluciones.

A su vez, la delimitación de tres ejes conceptuales, la participación, la educación y el conocimiento, le permiten orientar la investigación en forma coherente con su propósito de deconstruir el modelo de sociedad fincado en la racionalidad intrumental, así como el de reconstruir una nueva idea de ciudadanía, en su calidad de pieza clave de la sociedad democrática a la que su estudio abunda con pulcritud metodológica y congruencia valoral.

A partir de la caracterización de todas las formas de organización de la comunidad objeto de estudio y a través del diálogo crítico y constructivo con los sujetos sociales, la autora pone al descubierto nuevos ejes de comprensión e interpretación de los fenómenos de la educación, el conocimiento y la participación, y los caracteriza como procedimientos de construcción colectiva del saber que, en última instancia, deben ser interpretadas como prácticas socioeducativas enfocadas a enfrentar, en forma autogestionada, necesidades e inquietudes de las personas y las organizaciones. De este modo desemboca en el desarrollo humano que constituye el telón de fondo de la

investigación y la piedra angular de nuevas definiciones colectivas acerca de lo que se quiere ser, saber y conocer en colaboración con los miembros de la comunidad, no sin haber constatado la alegría que despierta la producción común de los conocimientos necesarios y compartidos en aras de una construcción social que comprenda “el comprender humano”, desde los mundos de vida donde adquiere sentido toda forma de coexistencia.

El trabajo de David N. Plank y Robert E. Verhine, a su vez, cuestiona crudamente el relativo atraso de las escuelas federales de educación superior en Brasil, del mismo modo que la baja calidad de la educación que se imparte en ellas, en comparación con aquéllas similares en la mayoría de los países latinoamericanos. Su propósito es explicar este atraso relativo que es, al mismo tiempo, una parálisis que les impide responder con oportunidad a los problemas y desafíos que amenazan la supervivencia de las instituciones públicas de educación superior como en el resto de la región.

Tras un breve análisis histórico del sistema universitario brasileño desde el siglo XVI hasta nuestros días, los autores ponen al descubierto el origen de este atraso en los años treinta, cuando se consolida la cultura política corporativista que organiza y divide a los universitarios hasta el presente, así como a la profunda dependencia de las universidades respecto al Estado, lo que les priva absolutamente de autonomía administrativa y financiera, pero establece un nexo pernicioso entre ambos, ya que todas las contiendas políticas en el campo de la educación superior nacional deben dirimirse por intermediación del segundo, mientras los gremios que integran las universidades —el profesorado, el personal administrativo y el estudiantado— y el Ministerio de educación libran una batalla sin futuro puesto que no están dispuestos a sacrificar sus intereses en favor de la idea abstracta de “Universidad”.

En efecto, los que son considerados logros políticos y económicos por parte de los estudiantes —enorme fuerza política de la sociedad brasileña—, o de los profesores y trabajadores técnicos y administrativos en lo referido a reivindicaciones laborales, son asumidos por los autores como elementos que influyen fuertemente en la baja cobertura del sistema, en la contribución desproporcionada del gasto, dirigido en su mayor parte a cubrir la nómina y las generosas prestaciones laborales, antes que a incrementar la matrícula o a mejorar programas de investigación y de posgrado; no obstante, en apariencia, se cumple con el dictado constitucional que establece que el gobierno federal debe destinar al menos el 18% del total de los impuestos recaudados en educación y que, en términos generales, los problemas de acceso y calidad de la educación brasileña no son atribuibles a una falta de recursos financieros, sino a la ineficiencia del sistema en su conjunto. En este escenario, la percepción de la autonomía financiera como una amenaza por parte de los gremios que la integran, obstaculiza toda propuesta de reforma, aun cuando aquélla otorgaría más flexibilidad de organización y asignaría mayor responsabilidad a la institución en asuntos de gestión universitaria. La perdurabilidad de los acuerdos administrativos y financieros entre las partes, sin embargo, son perjudiciales al mejoramiento del sistema.

El corporativismo y el estancamiento político, problemas de origen de la crisis de las universidades, son analizados por los autores a través de la teoría del juego, que permite entender cómo los gremios corporativizados en las instituciones de educación superior se encuentran trabados en una lucha con el Ministerio de Educación para obtener recursos adicionales y defender a sus agremiados, lo que garantiza conflictos, disfuncionalidad, imposibilidad de cambio y otros síntomas inequívocos de decadencia.

Luego de un análisis de las distintas corporaciones cuyas prácticas bloquean la exploración de nuevas posibilidades, los autores sostienen que la autonomía universitaria se constituye en el elemento esencial de una posible reforma y que, pese a la violenta resistencia que presentan los gremios ante todo intento de transformación, aquélla puede promoverse paulatinamente y establecer una diferenciación entre las instituciones, de manera que las universidades con liderazgo extraordinario y relaciones de cooperación entre sus agremiados, puedan aprovechar esta mayor autonomía para resolver problemas a nivel local y atraer recursos adicionales, mientras que aquellas instituciones que carezcan de estas condiciones continuarán, con muy pocas expectativas de mejora, en franca decadencia y bajo amenaza continua en el futuro próximo inmediato. Asimismo, sugieren que otra clave del éxito es encontrar una salida a los juegos burocráticos entre el Ministerio de Educación y las principales corporaciones dentro de las universidades, no bien que tampoco se muestran optimistas frente a las nimias posibilidades de cambio que ello representaría ante las nuevas exigencias sociales hacia las instituciones de educación superior.

En la sección de notas, el trabajo de Rejane de Souza Fontes nos aproxima a una perspectiva por demás humanizante de la educación, a través de aquella especial que requieren los niños en condiciones de enfermedad, y que satisfacen por medio de las que llama "clases hospitalarias". Desde la óptica de la pedagogía de la inclusión, la autora refiere ampliamente la experiencia del equipo de educación especial de la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense en Niterói, Río de Janeiro, el que busca no solamente un nuevo campo de investigación y de trabajo para los egresados de esta escuela, sino una forma de proporcionar mejores condiciones de vida a los niños y adolescentes internados en el Hospital Universitario Antonio Pedro, bajo la convicción de que su intervención docente es más que oportuna, imprescindible, en la medida en que impide la interrupción del proceso de escolarización de niños cuyas potencialidades no han sido suficientemente exploradas, pero fundamentalmente con la certeza de que "aprender alivia el dolor infantil" lo que, de suyo, es argumento suficiente para justificar la presencia de los maestros en los centros hospitalarios.

Este ejemplar incluye también, como es costumbre, el Informe anual de actividades académicas del CEE.